

UNA BREVE VALORACIÓN ESTRATÉGICA DEL MAR NEGRO

Gonzalo PARENTE RODRÍGUEZ



El factor geográfico



Es normal considerar al mar Negro como un mar interior de la región sur euroasiática, que se comunica con el Mediterráneo a través de dos estrechos y un mar intermedio. Tiene una superficie de unos 436.000 kilómetros cuadrados, algo menos que España, y alcanza en algunos puntos profundidades de 2.200 metros. Sus aguas bañan las costas de Turquía, Georgia, Rusia, Ucrania, Rumanía y Bulgaria. Como accidentes geográficos de gran valor estratégico podemos destacar los estrechos de comunicación con el Mediterráneo, Bósforo y Dardanelos, y la península de Crimea, que encierra el mar de Azov, también interior, comunicado con el *Ponto Euxino* a través del estrecho de Kerch. Como puertos importantes para la navegación podemos señalar los de Estambul, Odesa, Sebastopol, Yalta y el ruso de Novorossiysk, además de los de Soci y Poti en Georgia, de gran valor para Rusia.

El mar Negro está sometido a un régimen de salinización procedente del mar Egeo, a través del Bósforo, por donde se inyecta un volumen anual de 200 km cúbicos de agua del mar que se mezclan con los 320 km cúbicos de agua dulce procedente de los ríos, de los cuales el más importante es el Danubio, además de otros como el Dnieper y el Don. La Asociación Estratégica del Mar Negro está estudiando los dos factores más importantes que afectan a la conservación de sus aguas: la contaminación y la pesca. Respecto a la primera, señala que los vertidos industriales sobre los ríos que desembocan en el mar Negro están dañando considerablemente el ecosistema. Y en cuanto a la pesca, informa que la contaminación ha devastado la fauna, de tal modo que en 15 años se ha reducido a la mitad y actualmente quedan sólo seis de las 26 especies que existían a mediados del siglo pasado.



Antecedentes

La reciente guerra de Osetia del Sur (7 al 12 de agosto) fue corta, pero su repercusión estratégica importante. El enfrentamiento bélico entre Rusia y Georgia evidenció la postura rusa, primero por la acción militar de la invasión y después con la confirmación política del reconocimiento de la independencia de las dos regiones georgianas, Osetia del Sur y Abjasia, deseosas de unirse a Rusia. Es fácil buscar las razones estratégicas de Rusia para haber tomado esta importante y trascendente decisión, en un momento que se justifica en la anterior independencia de Kosovo como precedente. En primer lugar, es para Rusia una cuestión de seguridad nacional, sensible por las interferencias exteriores en su zona de influencia; afecta también a la distribución de hidrocarburos, con la salida de gas y petróleo de las regiones caucásica y rusa por estos territorios, no sólo por el trazado de los oleoductos, sino también por los necesarios transportes marítimos; y tercero, hay que considerar los puertos necesarios para la gran potencia marítima que Rusia quiere ser. Por estos puertos se da salida no sólo a los hidrocarburos, sino también a los enormes cargamentos para la exportación de cereales de la región más rica, con un 20 por 100 de la

producción mundial. Por todo ello, el dominio del mar Negro es fundamental. Ha de reconocerse que esta necesidad no es nueva. Tiene unos antecedentes próximos y también lejanos. Desde el final de la Guerra Fría, Rusia ha ido perdiendo influencia en el mar Negro, máxime desde que las diversas potencias regionales, como Bulgaria y Rumanía, se fueron incorporando a las organizaciones occidentales (OTAN y UE), vía que también naciones como Ucrania y Georgia se declararon dispuestas a seguir. La cumbre de la OTAN de Bucarest en el mes de abril del año pasado sirvió para que esta solicitud causase gran revuelo en Moscú, que todavía tiene pendiente el estatus para el estacionamiento de su flota en la base ucraniana de Sebastopol.

Entre las naciones bañadas por el mar Negro destaca Turquía por su importancia geopolítica, ya que lleva muchos años como firme baluarte de la Alianza Atlántica en aquella crítica región. Este país ha sido y es pieza clave para entender la importancia estratégica del mar Negro. Turquía posee una amplia costa en la península de Anatolia y dispone de la llave para entrar y salir en este mar, que se comunica con el Mediterráneo a través de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos, con el mar de Mármara entre ambos. Esta responsabilidad le fue conferida a Turquía por el Convenio de Montreux en 1936. Además, desde la perspectiva rusa, Turquía es el enlace con la región de Oriente Próximo. Por otro lado, tradicionalmente representa también el interés atlántico en esta región marítima, si bien en la pasada Guerra de Osetia Turquía negó el paso a dos buques norteamericanos de tonelaje superior a 140.000 t por ser un desplazamiento mayor al permitido en el Convenio de Montreux. También se puede señalar el accidente marítimo ocurrido el 12 de marzo de 1994, cuando dos buques de bandera chipriota, un petrolero y un carguero, colisionaron en el Bósforo y se produjo un vertido de 50.000 t de petróleo ruso, que se incendió, causando un desastre apocalíptico. Entonces Rusia aprovechó para exigir la intervención en el control marítimo en ese estrecho, de 35 km de largo y uno de ancho, por donde exporta una cantidad de crudo cifrada en un millón de barriles diarios.

Históricamente Rusia ha intentado modificar el estatus geopolítico del mar Negro donde se reconoce un valor principal a Turquía. La creación de la Flota Rusa del Mar Negro (FRMN) en el siglo XVIII, estacionada desde entonces en Sebastopol, es la confirmación de esta política. Así, en 1852, el zar Nicolás II declaró la guerra a Turquía para disputar su hegemonía en este mar pero, gracias al apoyo prestado a los turcos por Francia e Inglaterra, fue derrotada en la llamada Guerra de Crimea, que terminó con el Acuerdo de París de 1856, que luego sería confirmado por el Convenio de Montreux. En 1888, el zar Alejandro II inició las hostilidades en un nuevo intento de conseguir la hegemonía en el mar Negro, pero volvió a ser derrotado, ya que las potencias europeas acudieron otra vez en apoyo de Turquía. Desde el final de la Guerra Fría, una vez desaparecido el bloque que amparaba la URSS, las naciones costeras del mar Negro han ido separándose de Rusia e incorporándose a las



Zar Nicolás II.

Mar Negro (BLACKSEAFORCE), constituida a principios del presente siglo y formada por los seis países ribereños. No se puede olvidar que los turcos también son vecinos de los caucásicos, con buenas y delicadas relaciones con los países que disponen de altos recursos de hidrocarburos. Con esta situación estratégica, Turquía es un país fundamental en la relación este-oeste y nortesur, en donde hay que reconocer su posición clave en el mar Negro.

Conclusiones estratégicas

Es evidente que desde el final de la Guerra Fría el interés estratégico mundial se ha desplazado hacia el Este y que la región caucásica, frontera con el mar Negro, da a esta zona marítima un nuevo valor focal, donde coinciden los intereses tanto de los países europeos dependientes de los hidrocarburos que vienen del Cáucaso como de los países exportadores. Pero también confluyen en esta región marítima los intereses de la navegación, que hacen

organizaciones occidentales, como hicieron Rumanía y Bulgaria y desean hacerlo Ucrania y Georgia. Es evidente que estos movimientos colocan a Rusia en una situación de gran debilidad en sus orientaciones estratégicas hacia el sur y de dominio en el mar Negro.

Pero aunque éste tiene unas limitaciones de entrada para buques de gran tonelaje —como consecuencia del Convenio de Montreux anteriormente citado—, nada impide a las naciones interiores construir buques de gran porte que naveguen por aquellas aguas, aunque para ello necesiten grandes astilleros y puertos apropiados.

Ha de reconocerse que actualmente Rusia y Turquía gozan de muy buenas relaciones, como lo muestra la continuidad de la Fuerza Naval del

posible la exportación de productos industriales y, sobre todo, agrícolas, desde los puertos importantes de los distintos países, para cuyas economías son fundamentales.

Por otro lado está el peso estratégico de Rusia, para la cual el mar Negro es vital porque representa la salida al Mediterráneo y la orientación hacia el sur, que parece no estar dispuesta a soslayar, y defiende la postura tradicional de que este mar es responsabilidad de los países costeros. Pero hoy la OTAN se está ocupando de la seguridad de las nuevas naciones incorporadas a la Alianza Atlántica y de las que aspiran a incorporarse. Por eso, la situación estratégica de Turquía se ha revalorizado como base de apoyo para la orientación hacia el Este de la OTAN, situación que Rusia tiene que valorar adecuadamente, adoptando una estrategia de cooperación más que de confrontación. De cualquier forma, el mar Negro debe ser considerado como un espacio marítimo de interés europeo. De esta forma, aparece Turquía como el centro de gravedad estratégico para Europa, para Rusia y para la Alianza Atlántica, todos en torno a ese mar interior, muchas veces soslayado por los intereses estratégicos occidentales, pero que en el futuro ofrece una perspectiva con muchos interrogantes.

Los conflictos que pudieran surgir en esta región euroasiática involucrarían no sólo a los países, sino también a las organizaciones de seguridad y defensa, como son la OTAN y la CSTO (Organización del Tratado de Seguridad Colectiva) (1), las cuales podrían encontrar en la OSCE el foro apropiado para dirimir y solucionar sus diferencias.



(1) La CSTO fue fundada el 7 de octubre de 2002 por los países siguientes: Armenia, Bielorrusia, Kazajstán, Kirgizstán, Rusia y Tayikistán. Posteriormente, el 23 de junio de 2006 se unió a esta organización Uzbekistán. Estos países también forman parte de la OSC (Organización para la Cooperación) juntamente con China.